PRESENCIA FRANCISCANA EN VIZCAYA: DESDE EL NACIMIENTO MEDIEVAL HASTA LA ACTUALIDAD¹

FRANCISCAN PRESENCE IN BISCAY: SINCE THE BIRTH IN THE MEDIEVAL AGES UNTIL NOWADAYS²

NERE JONE INTXAUSTEGI JAUREGI³

Universidad de Deusto
nere.intxaustegi@deusto.es

RECIBIDO/RECEIVED: 29-05-2017

ACEPTADO/ACCEPTED: 30-03-2018

RESUMEN:

A través de este artículo, se pretende presentar los conventos masculinos franciscanos que han existido en Vizcaya. Para ello, en primer lugar se trata el nacimiento de los cinco conventos que se dio durante la Edad Media. A continuación, las relaciones y problemas que vivieron los conventos, a veces entre ellos mismos, durante el Antiguo Régimen, y, finalmente, la desaparición gradual de los claustros durante el siglo XIX. Asimismo, también se hacen referencias a la actualidad, tanto si existen como si no, y qué ha sido del espacio en el que existió la comunidad. Obviamente se ha utilizado bibliografía existente, pero la base y, a la par, la novedad de este artículo son las fuentes documentales que se utilizan, muchas de ellas inéditas. Además, también se ha querido ver las diferencias y similitudes que existieron entre las comunidades, y no presentarlas de manera individual, como se ha hecho en ocasiones anteriores.

PALABRAS CLAVE: Franciscanos, Vizcaya, conventos, Historia

ABSTRACT:

The aim of this paper is to introduce the male Franciscan convents of Biscay. Hence, the paper first deals with the medieval birth of the five convents. Afterwards, the paper focuses on the problems and relations that existed during the Early Modern Period. Finally, it also takes into account the ending of these convents during the 19th century and notes if these communities still exist today. Obviously a rich bibliography has been used, but this paper is based on documents from different archives that have never been used before.

KEYWORDS: Franciscans, Biscay, History, convents

1 Por actualidad debe entenderse el año 2017, cuando este artículo ha sido escrito.

2 Nowadays refers to 2017, when this article was written.

3 <http://orcid.org/0000-0001-8940-7875>

Para citar este artículo/Citation: INTXAUSTEGI JAUREGI, Nere Jone. «Presencia franciscana en Vizcaya: desde el nacimiento medieval hasta la actualidad». *Archivo Ibero-Americano* 77, nº 284 (2017): 99-121.

1. FUNDACIONES FRANCISCANAS EN VIZCAYA

Gracias a algunos testimonios de la época, sabemos que en el País Vasco de finales del siglo XV el cristianismo era profundamente deficiente y muy reciente, algo que coincide con la opinión de autores actuales que afirman que el País Vasco fue, probablemente, uno de los últimos reductos del paganismo de Europa occidental. No obstante, eso no significa que el cristianismo no hubiese tenido cabida en el territorio vasco desde la época romana, realidad en la que los historiadores de la Antigüedad hacen hincapié.⁴ Por otra parte, en el País Vasco no se establecieron grandes centros monásticos durante los siglos XI al XIII,⁵ aunque hay que subrayar que el papel jugado por estos en la tarea de evangelizar definitivamente a los vascos.⁶ Los vascos tardaron bastante en abrirse a la presencia de órdenes religiosas en su territorio. Pero, una vez lo hicieron, los conventos de las órdenes mendicantes se extendieron con rapidez y esta extensión favoreció, particularmente, a los franciscanos.⁷ Eso sí, hay que decir que las órdenes mendicantes, dominicas y franciscanas, contaron en el siglo XIV con un caudal de conventos bastante reducido, ocho centros de religiosas y religiosas, teniendo en cuenta que el territorio estaba conformado por unas setenta villas.⁸ Si bien los franciscanos fueron los que mayor presencia y peso tuvieron en el Señorío de Vizcaya, hay que decir que no siempre la identificación de la orden a la que pertenecía cada convento es la correcta ni tampoco siempre se ajusta la afiliación ya que, muchas veces, para la sociedad de la época el convento próximo era el de los franciscanos o de las clarisas, sin importar más. De esta manera, es muy frecuente remitir a genéricos sin determinar exactamente la pertenencia de las distintas casas, como era franciscanos a secas, observantes, recoletos, descalzos o terceros.⁹

4 Alfonso OTAZU y José Ramón DÍAZ DE DURANA, *El espíritu emprendedor de los vascos* (Madrid: Sílex Universidad, Madrid, 2008), pp. 30-31

5 Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, «Iglesia, religiosidad y sociedad en el País Vasco durante el siglo XIV», *Edad Media. Revista de historia* 8 (2007): 115.

6 OTAZU y DÍAZ DE DURANA, *El espíritu emprendedor...*, 33.

7 *Ibidem*, 131.

8 GARCÍA FERNÁNDEZ, «Iglesia, religiosidad y sociedad», 117.

9 Ángela ATIENZA LÓPEZ, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna* (Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2008), 49.

El País Vasco quedaba englobado dentro de la Provincia Franciscana de Cantabria, la cual nació tras separarse de la Provincia de Burgos en el año 1552.¹⁰ El convento vasco más importante de la orden franciscana fue el de Vitoria, el cual, según la leyenda, fue fundado por el propio Francisco de Asís en el año 1214,¹¹ siendo el primer convento franciscano vasco. Por su parte, el primer convento franciscano en Vizcaya se fundó en Bermeo en el año 1357. Nos puede llamar la atención que fuesen Vitoria y Bermeo las dos primeras localidades que contaron con conventos franciscanos, algo que se explica teniendo en cuenta el contexto histórico de la época. Vitoria fue durante los siglos XIII y XIV la villa más importante, mientras que Bermeo era una de las villas vizcaínas más vigorosa y dinámica.¹²

La expansión de las familias religiosas conventuales alcanzó a Vizcaya con el retraso habitual con que entraban en el Señorío las pautas aculturadoras. De esta manera, la proliferación de conventos no tuvo lugar como en otras partes del continente en el siglo XIII, sino bien entrado el XIV.¹³ Sin embargo, para el año 1500 ya había cinco conventos franciscanos vizcaínos¹⁴ situados en Bermeo, Izaro, Orduña, y dos en Abando.¹⁵

En el año 1357 se fundó el convento de San Francisco de Bermeo. Aunque se haya escrito sobre la presencia de monjes premonstratenses en San Juan de Gastelugache en 1162 o sobre fundaciones monásticas en Elorrio y Mundaca, este convento de Bermeo fue el primero del Señorío de Vizcaya.¹⁶ Sus fundadores fueron el conde don Tello de Castilla, señor de Vizcaya, y su mujer doña Juana Núñez de Lara y Díaz de Haro. Hay que tener en cuenta que el título de fundador de un convento aportaba prestigio y honor, hecho que explica la motivación de muchos a la hora de fundar

10 Fernando MUÑOZ SÁNCHEZ, «La provincia Franciscana de Burgos en la Edad Moderna: Historia y Representación» (tesis doctoral, Universidad de La Rioja, 2015), 77.

11 Emilio de APRAIZ, *El «caso» del convento de San Francisco de Vitoria* (Oñate: Aránzazu, 1952), 8.

12 Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, «Dominicos y franciscanos en el País Vasco (siglos XIII-XV)», en *VI Semana de Estudios medievales*, coord. por José Ignacio de la IGLESIA DUARTE (Logroño: Instituto de Estudios riojanos, 1995), 214.

13 José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, *Vizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad medieval* (San Sebastián: Haranburu, 1985), 3:136.

14 Joseba INTXAUSTI, «Frantziskotarren Euskal Herriko Historia», en *Historia de los Religiosos en el País Vasco y Navarra*, coord. por Joseba INTXAUSTI (Arantzazu: Editorial Franciscana, 2002), 352. El convento de Ondárroa no se tiene en cuenta en este listado.

15 La anteiglesia de Abando, junto con la de Begoña y Deusto, se anexionó a la villa Bilbao en los siglos XIX y XX. Por lo tanto, cuando los conventos se fundaron, Abando y Bilbao eran dos realidades distintas, aunque es posible ver tanto en documentos como en artículos que se utiliza el municipio de Bilbao para hablar de su localización geográfica en aquella época.

16 Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, «Las órdenes religiosas del País Vasco en la Edad Media (siglos XIII-XV) a la luz de los documentos pontificios», en *Historia de los Religiosos...*, 292-293.

comunidades religiosas.¹⁷ Aunque el matrimonio dispuso en la escritura de fundación que sus cadáveres debían ser inhumados en el convento, en realidad no fueron enterrados en él ya que doña Juana murió trágicamente, por orden del rey Pedro, en una cárcel en Sevilla mientras el conde perdió su vida cerca de la frontera portuguesa luchando al frente de su tropa contra el rey de Portugal Fernando I.¹⁸

No obstante, la fundación de este convento conllevó muchos problemas, hasta tal punto que estuvo a punto de ser demolido poco después de su fundación.¹⁹ Especialmente, porque los Avendaño, linaje gamboíno²⁰ que fue uno de los principales linajes solariegos del País Vasco durante la Baja Edad Media,²¹ se mostró contrario a la fundación y su posterior existencia. Sin embargo, el rey Enrique III y la Hermandad de Vizcaya salieron en ayuda de los frailes, por lo que la comunidad sobrevino los problemas. El linaje ñacino Mújica-Butrón hizo bastantes donaciones, y muchos miembros de la familia, como Gonzalo Gómez de Butrón y su mujer María Alonso de Mújica, su hijo fray Juan de Mújica franciscano desde el año 1425, o el nieto Juan Alonso de Mújica y Butrón fueron enterrados en el convento.²² Con este convento también tuvieron relación otros linajes con peso de la época, como fueron los Lazcano, considerados la familia más rica de la provincia vecina de Guipúzcoa.²³ La relación fue mantenida, concretamente, con Bernardino de Lazcano, señor de Lazcano, sobre la restitución de los bienes dotales de Elvira de Mújica, cedido por Gómez de Butrón y Mújica al convento.²⁴ Además, el primer guardián del convento fue fray Juan Díaz, maestro en Teología e hijo de don Lope de Haro, linaje que en otro tiempo gobernó el Señorío de Vizcaya.²⁵ Finalmente, también existieron lazos con los Idiáquez ya que en el convento se fundó un censo de 200 ducados de plata para sufragar la memoria de misas fundada por Juana de Mújica, mujer que fue de Francisco de Idiáquez, Secretario de su Majestad,²⁶ algo que también realizó en el convento de Izaro.²⁷ Es decir, este convento siempre mantuvo, tanto en la Edad

17 ATIENZA LÓPEZ, *Tiempos de conventos...*, 74.

18 Ángel URIBE, *La Provincia Franciscana de Cantabria* (Arantzazu: Editorial Franciscana, 1988), 1:130.

19 *Ibidem*, 143.

20 Para saber más sobre los linajes ñacinos y gamboínos, leed: Arsenio DACOSTA, *Los linajes de Bizkaia en la Baja Edad Media: poder, parentesco y conflicto* (Bilbao: UPV/EHU, 2002).

21 Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, «El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales* 37 (2007): 529.

22 GARCÍA FERNÁNDEZ, «Dominicos y franciscanos», 225.

23 Luis VASALLO TORANZO, «Los Lazcano y su casa fuerte de Contrasta en Álava», *Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales* 20 (2001): 234.

24 Archivo de la Real Chancillería de Valladolid [ARChV], Registro de Ejecutorias. Caja 395, 15.

25 GARCÍA FERNÁNDEZ, «Dominicos y franciscanos», 225.

26 Archivo Foral de Bizkaia [AFB], JTB0180/065.

27 AFB, JTB0201/084.

Media como en el Antiguo Régimen, una relación, fuese estrecha o tirante, con las principales familias de la época. Se sabe que, aproximadamente, en el convento solían morar una media de veintidós-veinticuatro frailes,²⁸ aunque las cifras variaron en relación con los eventos de la época.

Cerca de Bermeo, en la isla de Izaro, el obispo de Calahorra Diego López de Zúñiga y Fray Martín de Arteaga, que fue el primer superior de la comunidad, fundaron el convento de Izaro en el año 1422, aunque la escritura formal de fundación está fechada 27 de febrero de 1442. No obstante, su advocación es la de Santa María, por lo que se cree que el convento se fundó sobre una antigua iglesia ya que todas las iglesias portuarias de la Edad Media estaban consagradas a la madre de Dios.²⁹ Este convento fue visitado por Enrique IV en 1457, Fernando II en 1476 e Isabel I en el año 1483 cuando fueron al Señorío a jurar los fueros vizcaínos. No hay que olvidar que los reyes utilizaban la llamada ruta juradera, que pasaba por las villas de Bilbao, Larrabezúa, Guernica y Bermeo,³⁰ a la hora hacer sus juramentos.

Desgraciadamente, en 1596 soldados capitaneados por Francis Drake, aunque también hay versiones que dicen que fueron piratas de La Rochelle, saquearon el convento y quemaron la casi totalidad del convento, incluido el archivo, excepto la iglesia y el claustro. El presidente era fray Juan de Zabala, y junto con dos religiosos llamados fray Antonio de Lezama y fray Sebastián de Olabe, tomaron el Santísimo Sacramento y tres cálices, y se ocultaron en una cueva de la isla.³¹ Como este episodio refleja, la vida en la isla no era nada sencilla ya que el vivir en una isla suponía un aislamiento importante. De esta manera, en 1715 los frailes solicitaron abandonar la isla,³² algo que realizaron en el año 1719, cuando la comunidad se mudó a la localidad vizcaína de Forua, donde Ángela de Estalajo les había cedido una casa, mientras que la Diputación hizo alguna donación a favor de los religiosos.³³

Se sabe que en el convento se veneraba una imagen de Nuestra Señora en un cuadro pintado en talla de la escuela flamenca que representaba a la Virgen y al Niño, posiblemente de Metsys, denominado el «Herrador de Amberes». Tras la supresión del convento de Forua en el año 1804, la imagen fue recogida por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Vizcaya y se encuentra en Bilbao. Lo único que se

28 Ángel URIBE, «Estado de la Provincia de Cantabria en el siglo XVII. Dos relaciones inéditas de 1646 y 1680», *Archivo Ibero-Americano* 20, n° 77-80 (1960): 88.

29 Antonio de TRUEBA, «Memorias históricas de la isla de Izaro», *Revista Euskara* 5 (1882): 47.

30 «Estudio arqueológico y documental del camino viejo Bilbao-Gernika (Ruta Juradera). Nuevos hallazgos y reconstrucción del trazado.» María Jesús FERNÁNDEZ FONSECA y Ana Isabel PRADO. *Euskonews* <http://www.euskonews.com/0155zvk/gaia15503es.html>.

31 TRUEBA, «Memorias históricas», 49.

32 Estanislao de LABAYRU, *Historia General del Señorío de Bizcaya* (Bilbao: Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca, 1968), 6:77.

33 *Ibidem*, 114.

sabe sobre el origen de este cuadro es que fue regalado por una reina Isabel, probablemente la tercera esposa de Felipe II.³⁴ Al igual que la leyenda dice que el convento de San Francisco en Vitoria fue fundado por el propio San Francisco de Asís, otra leyenda dice que San Antonio de Padua estuvo en este convento de Izaro.³⁵ No obstante, es un hecho que resulta casi imposible ya que el convento fue fundado en 1422 mientras que San Antonio de Padua vivió dos siglos antes. Cabe decir que en esa época de la Edad Media, el término monasterio era utilizado también para referirse a una división administrativa del territorio, hecho que podría explicar la confusión. Es decir, que San Antonio de Padua pudo estar en un monasterio vizcaíno o localidad de la costa vizcaína, donde siglos después se fundó este convento de los franciscanos.

El tercer monasterio franciscano de Vizcaya se fundó en la anteiglesia de Abando. Se sabe que desde el año 1432 existía una ermita dedicada a San Mamés, de la que familias hidalgas eran los patronos, y en el año 1441 Diego López de Anunçibay y Juan Sánchez de Basurto, junto con otros vecinos de la zona, la donaron a los frailes franciscanos.³⁶ El papa Eugenio IV autorizó la fundación de este convento en el año 1446 y también dio permiso para que los frailes de San Mamés construyesen el convento de San Francisco en Abando.³⁷ Aunque los fundadores salieron de este convento de San Mamés, Ciertamente estamos ante un convento modesto en comparación con el de San Francisco, como la cifra de veinticuatro frailes refleja.³⁸ Hay que decir que este convento perteneció a la familia de la observancia, también conocidos como recoletos.³⁹

En el año 1464, el concejo de Orduña cedió a franciscanos observantes la ermita de Santa Marina, extramuros del núcleo, para su primer establecimiento. Para formalizar su fundación, en el año 1471 Lope de Ayala, embajador de los Reyes Católicos, obtuvo del papa Sixto IV la bula *Inter cetera*, de la cual se deduce que el fundador del convento fue García de Ayala, señor de Salvatierra.⁴⁰ Unos setenta años después, pasaron a instalarse en el interior del recinto urbano,⁴¹ siendo reemplazados en el recinto originario por beatas franciscanas, que en el año 1587 se convirtieron en monjas clarisas.⁴²

34 JOSÉ ITURRATE, JOSÉ ELUSTONDO y ANTONIO VILLA GARAIZAR, *Guía para visitar los Santuarios marianos de los territorios históricos de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya* (Madrid: Ediciones Encuentro, 1999), 335.

35 TRUEBA, «Memorias históricas», 46.

36 URIBE, *La Provincia Franciscana...* 1:270.

37 LABAYRU, *Historia General...* 3:274.

38 URIBE, «Estado de la provincia», 92.

39 INTXAUSTI, «Frantziskotarren Euskal Herriko historia», 355.

40 URIBE, *La Provincia Franciscana...*, 1:281.

41 GARCÍA DE CORTÁZAR, *Vizcaya en la Edad Media...*, 141-142.

42 Archivo del Convento de Santa Clara de Orduña [ACSCO], Caja 1.

En quinto lugar, algunos historiadores se refieren a la existencia de otro convento, el de Santa Cruz de Ondárroa, que fue fundado en el año 1484. Se trataría de un convento-colegio de misioneros con destino a las islas Canarias,⁴³ y se fundó bajo la jurisdicción de fray Alonso de Zamora, sucesor de fray Alonso de Bolaño y Andrés de Cuma, que gozaban de facultades especiales para la cristianización de las Islas Canarias.⁴⁴ No obstante, no sabemos cuánto tiempo subsistió este eremitorio misionero.⁴⁵

Finalmente, el convento de San Francisco de Abando era conocido como el Convento Imperial de San Francisco de Abando porque en el año 1539 Carlos V le otorgó tal título.⁴⁶ Sin embargo, su origen se retrotrae al siglo xv cuando el matrimonio formado por Juan de Arbolancha y Elvira Fernández de Basabe donaron los terrenos junto a unas viñas en 1475, aunque la construcción del edificio no comenzó hasta 1501.⁴⁷ Su localización geográfica se encontraría en el actual barrio de San Francisco de Bilbao, en la calles del Conde de Mirasol, Arechaga y Marzana, junto a la ría enfrente de la actual calle Barrenkale Barrena. No ha quedado rastro alguno de este convento aunque, como consecuencia de unas obras, se han encontrado rastros arqueológicos del mismo.⁴⁸ Este convento llegó a albergar la iglesia más grande de todo el País Vasco, además de tener la torre más alta. Asimismo, el número de religiosos era muy alto, llegando a sobrepasar la cifra de cien frailes.⁴⁹ Si bien fue el último convento franciscano en ser construido, está considerado el más importante del Señorío de Vizcaya, honor que comparte con el de San Agustín de Bilbao.⁵⁰

Antes de continuar desarrollando sobre estas cinco comunidades, es necesario mencionar que en esta misma época y también en Vizcaya tuvo lugar un episodio hereje,⁵¹ concretamente en la comarca de Durango, a finales del siglo xv, y que fue duramente reprimido por los poderes civiles y eclesiásticos. Sabemos que el fraile Alonso de Mella, que había huido de Granada, era el cabecilla, mientras que otros frailes fueron Fray Guillén de Alhora y Fray Ángel. Los franciscanos fueron acu-

43 GARCÍA FERNÁNDEZ, «Iglesia, religiosidad y sociedad», 118.

44 URIBE, *La Provincia Franciscana...*, 1:294.

45 *Ibidem*, 301.

46 LABAYRU, *Historia General...* 8:298.

47 *Ibidem*, 3:275.

48 Nere Jone INTXAUSTEGI JAUREGI, «Redescubriendo Bilbao: los espacios de la memoria religiosa». *Revista Bidebarrieta* 27 (2017): 43.

49 URIBE, «Estado de la Provincia», 75.

50 Para saber más, Ricardo PANIAGUA MIGUEL, *El convento histórico de San Agustín de Bilbao. Una parte de la historia de Bilbao* (Valladolid: Estudio Agustiniiano, 2014). Nere Jone INTXAUSTEGI JAUREGI, «La presencia de la Orden de San Agustín en Bilbao», *Analecta Augustiniana* 80 (2017): 167-184.

51 Para saber más, Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ «Alonso de Mella y los herejes de Durango en el siglo xv», en *Religiosidad y sociedad en el País Vasco (s. XIV-XVI)*, ed. por Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ (Bilbao: UPV, 1994), 83-115. J. Robert MURO ABAD, «Una crítica a las visiones historiográficas del "otro": los herejes de Durango», *Heresis* 22 (1994): 43-62.

sados de pertenecer a una secta, pero lo cierto es que existía una rivalidad entre el clero secular y el regular que iba más allá de la forma correcta de ejercer la doctrina cristiana. Además, los intereses económicos de ambos grupos estaban en juego, circunstancia que puede ayudar a entender este episodio.

2. RELACIONES ENTRE LAS COMUNIDADES

A pesar de que el origen de estos conventos se encuentra en diferentes momentos históricos, la documentación refleja que en todos ellos se repitieron una serie de pautas y acciones. Por ejemplo, era habitual que la gente pudiente de la época fuera enterrada en los conventos, como sucedió en San Francisco de Bilbao donde en el año 1536 Pedro de Cartagena abonó 200 ducados por una sepultura⁵² mientras que Pedro Ortiz de Libano pagó 40 ducados de vellón por ser enterrado al lado de la de Juan de Arbolancha,⁵³ el fundador del convento. De hecho, en la Real Chancillería de Valladolid se guardan varios planos y croquis con todas las capillas que existían en la iglesia del convento, donde miembros de las familias oligárquicas, como los Arbolancha o los Arbieto, tenían sus sepulturas.⁵⁴ Los escribanos, garantes de la fe pública y responsables de la escritura documental conforme a la legalidad, no formaban parte de la oligarquía local, pero algunos de ellos, gracias a los vínculos que establecieron con la misma, consiguieron ascender en el escalafón social.⁵⁵ Hay que tener en cuenta que tenían una omnipresencia social ya que eran reclamados constantemente por los ciudadanos para la formalización de cualquier tipo de acuerdo, tanto de naturaleza privada como pública. De esta manera, en la Edad Moderna, los escribanos adquirieron cuotas de poder muy elevadas. Por eso, no debe sorprender encontrar escribanos dueños de capillas en conventos, donde eran enterrados como sucedió con Francisco Antonio de Sertucha, hijo del escribano Miguel de Sertucha y María de Usparicha, hermana del escribano Diego de Usparicha y dueña de una escribanía del número de Bilbao, que en el año 1693 fue enterrado en la iglesia del convento franciscano de Bilbao, donde ya descansaba su padre.⁵⁶ Por su parte, a finales del siglo XVIII Josefa de Amparan, Francisca de Ceberio, Antonio de Ugarte⁵⁷

52 AFB, GÓMEZ DE LA TORRE 2898/002/003.

53 AFB, VALLARÍAS 2679/001.

54 ARChV, Planos y dibujos, desglosados, 856, 857, 858.

55 Eva María MENDOZA, «Alianzas familiares y transmisión de oficios públicos: los escribanos de Málaga en el siglo XVII», en *Familias, poderes, instituciones y conflictos*, coord. por Jaime CONTRERAS CONTRERAS y Raquel SÁNCHEZ IBÁÑEZ (Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001), 141.

56 AHPB, Manuel DE BOLÍVAR 3155.

57 AFB, JTB0017/012; AFB, JTB0017/005; JTB0359/003.

fueron enterradas en la comunidad franciscana de Bermeo. En otros casos, la persona fallecida llevaba el hábito de la Orden de San Francisco pero era enterrada en otro convento, como fue el caso de la bilbaína María Josefa quien en el año 1747 recogió en su testamento que quería ser enterrada con el hábito de San Francisco y que se le diese sepultura en la iglesia del convento de San Agustín.⁵⁸

Otro tema relacionado con los fallecimientos eran las misas que se celebraban por el alma de los fallecidos que así lo habían indicado en sus testamentos y habían aportado la cantidad monetaria necesaria, como fue el caso de María Antonia de Aroldo y Jarabeitia, esposa de Felipe del Campo, quien en su testamento, realizado en 1676, había solicitado la celebración de misas por su alma en el convento San Mamés y, para ello, había reservado 50 ducados.⁵⁹ Por su parte, en el año 1713 Antonio Aguirre y Goitia, natural de Erandio y vecino de Bilbao, legó 240 reales al convento de San Mamés y 250 reales al de San Francisco, mientras que María de Madariaga mandó 75 reales a esta última comunidad para que se celebrasen misas por su alma.⁶⁰ Finalmente, en los testamentos también se señalaba a los conventos como herederos de los bienes del testador, como fue el caso de las hermanas María Ana y María Antonia de Nárdiz, quienes en el año 1721 dispusieron sus bienes a favor del convento de San Francisco de Bermeo.⁶¹

También es posible ver que existieron relaciones entre los propios conventos. De esta manera, en el año 1655 se dio un pleito entre los conventos de San Francisco y San Mamés de Bilbao, el de Santa Clara de Castro Urdiales y el de Santa Clara de Portugalete por las tierras y los bienes que pertenecieron al beaterio de isabelinas de Santurce.⁶² Mientras, en el año 1782 los conventos de San Francisco de Bilbao, el de Bermeo y el de San Mamés fueron beneficiados por el testamento de María Ana de Basarte.⁶³

Asimismo, los frailes de estas comunidades jugaron un papel importante con las comunidades franciscanas femeninas vizcaínas. Por una parte, los frailes de San Francisco de Abando fueron testigos de la ceremonia de clausura de las clarisas de Abando y de Bilbao. Así, el domingo 2 de marzo de 1603 se llevó a cabo el enclaustramiento de las religiosas en el Convento de Santa Clara de Abando. El acto contó con la presencia de personajes ilustres como el P. Provincial Juan de Zornoza, los padres frailes Juan de Urrecha, exprovincial y padre de provincia, Juan de Solaguren, definidor provincial, Antonio de Zornoza, guardián de san Francisco

58 Archivo Histórico Provincial de Bizkaia [AHPB], Joaquín DE LA CONCHA 3331.

59 AHPB, Juan VENTURA DE URIEN 4830.

60 AHPB, Francisco DE MENDIVE 4669.

61 AFB, AJ00612/081.

62 AHPB, Francisco DE MARIBI ALLENDE 5110.

63 AFB, CONSULADO 0885/018.

de Bilbao con toda se comunidad, y Diego de Escalante, guardián de San Mamés. Fue un acto de gran solemnidad en el que los religiosos de San Francisco cantaron solemnemente las Vísperas del día, mientras que las religiosas, con cirios encendidos, se adelantaron al altar mayor, a la presencia de Jesús sacramentado y expuesto, e hincadas las rodillas, oyeron la plática que les dirigió el Provincial en alabanza de la religión y de la clausura. Asimismo, cuando el 30 octubre 1614 las religiosas de Santa Cruz de Bilbao profesaron la clausura, los franciscanos también estuvieron y participaron.⁶⁴ Por otra parte, los frailes cobraban por ir a las profesiones individuales de las religiosas. Por ejemplo, cuando Josefa de Achútegui profesó en el convento de La Concepción de Abando en el año 1695 tuvo que abonar 100 reales para que los frailes de San Francisco asistiesen a la ceremonia,⁶⁵ cantidad que también abonó en el año 1757 María Cruz de Suso y Anda cuando profesó en el convento de las clarisas de Santa Cruz de Bilbao.⁶⁶ Otro tipo de relación se dio cuando los frailes participaron en los enterramientos de las monjas. Así, el 21 octubre 1670, ante el escribano Pedro de Basaran, la religiosa Magdalena de San Pedro fundó un censo de 800 ducados y 40 ducados de renta anual. A su muerte, con esos réditos, cada lunes se haría una misa por su alma a 2 reales cada una de ellas, por lo tanto, serían 10 ducados anuales que se pagarían al convento de San Francisco para que los frailes asistiesen a la misa y cantasen.⁶⁷

Hemos visto cómo los franciscanos de Bilbao participaron en ceremonias debido a sus dones musicales, y ello se debe a que en el convento de San Francisco de Abando, junto con el de Aránzazu situado en Guipúzcoa, tuvo conjuntos musicales muy importantes. Ciertamente, en ambas comunidades existieron escuelas musicales donde niños de corta edad, muchos de tan sólo siete años, eran recibidos y recibían una formación musical al aprender a tocar el órgano y algún otro instrumento musical, como el violín o la flauta, para así poder ejecutar la parte instrumental de las piezas musicales que interpretaba el coro.⁶⁸ Este don musical les permitió acudir a honras y a otras funciones extraordinarias en los pueblos, siempre que no fueran anuales con excepción de la procesión del Jueves Santo. De esta manera, los frailes de Bilbao tuvieron una presencia en los funerales del rey Felipe III en 1621, y también actuaron por encargo de la villa en las solemnes exequias celebradas por la

64 Nere Jone INTXAUSTEGI JAUREGI, «Celebraciones en torno a la clausura de los conventos bilbaínos en el siglo XVII», *Revista Bidebarrieta* 25 (2014): 52-53.

65 AHPB, Matías DE GOICOECHEA 5427.

66 AHPB, Juan Gerónimo DE ZUGASTI 3632.

67 AHPB, Antonio DE FANO 3587.

68 Celestino SOLAGUREN, *Los franciscanos vasco-cántabros en el siglo XIX. Vicisitudes y nomenclador bio-bibliográfico* (Oñati: Aránzazu, 2007), 1:79-80.

reina Isabel el 25 y 26 de noviembre de 1644,⁶⁹ y en los encargados por las Juntas Generales en los días 17 y 18 de noviembre de 1665 con ocasión de la muerte de Felipe IV.⁷⁰ También estuvieron presentes en funerales relacionados con los Borbones, como lo hicieron en el año 1711 a petición de las Juntas Generales en los funerales celebrados por el alma del Delfín, padre de Felipe V, o en 1724 por los funerales de Luis I.⁷¹

Finalmente, otro tipo de relación se dio cuando los frailes actuaron de intermediarios con el exterior, ya que no hay que olvidar que las monjas vivían en clausura. Así, Fray Juan de Zuaco era vicario del convento de Santa Clara de Abando y religioso en San Francisco de Abando, y en el año 1655 las monjas le dieron una carta de poder para que fuese al San Salvador del Valle y a algunas zonas de las Encartaciones para cobrar los réditos de muchos censos que se les debía,⁷² algo que también hizo Fray Diego de Sepando, Guardián del convento de San Francisco de Orduña, a quien en el año 1660 estas religiosas de Abando le dieron también carta de poder para que cobrase los réditos de las rentas de los diezmos de la mar de la ciudad de Orduña, una renta anual de 17.500 maravedíes.⁷³

Respecto a la identidad de los frailes, gracias a la documentación, hemos podido saber los nombres y apellidos de algunos de ellos, pero el saber datos biográficos más precisos no es una tarea fácil. En líneas previas, hemos podido ver que en el convento de Bermeo hubo miembros de las influyentes familias de los Butrón y Mújica, y de los Haro. Por su parte, sabemos que el primer Guardián del convento de San Francisco de Abando fue Fray Bartolomé de Zafra mientras que otro fue Fray Felipe de Labia, y en Orduña conocemos las identidades de los guardianes Fray Sebastián de Oreitia y Fray Andrés de Aldana. Asimismo, en la comunidad franciscana de Abando estuvo Antonio de Isasi, caballero de la orden de Santiago e hijo de la monja María de Corpus Christi y Lezama,⁷⁴ aunque el caso especial lo constituye Fray Martín de Zurbaran, que había sido un hombre casado y con hijos, miembro del conocido linaje bilbaíno, también poseedor de alguna rentas reales. En 1559 era fraile novicio y solicitó al alcalde y juez ordinario de Bilbao la confirmación de Juan Martínez de Recalde, Proveedor de Su Majestad, marino y personalidad socio-política destacada de Bilbao entonces, y de Pedro Abad de Basayaz, cura de Bilbao, como curadores *ad litem* y administradores de sus hijos menores Juan Martínez y Mayora Sáez de Zurbaran. Seguramente Recalde era pariente suyo, ya que la mujer

69 LABAYRU, *Historia General...* 5:347-348.

70 *Ibidem*, 435.

71 URIBE, *La Provincia Franciscana...*, 2:312-313.

72 AHPB, Domingo DE AREXMENDI 2563.

73 AHPB, Domingo DE AREXMENDI 2566.1.

74 AHPB, Francisco DE UNZAGA 3831.

de Zurbaran había sido María López de Recalde. Prueba de la situación socio-económica de Zurbaran es el hecho de que en 1561, cuando ya era fraile profeso, dejara en su testamento 200 ducados para el mencionado convento.⁷⁵ Cabe decir que la conclusión más evidente que se extrae del análisis de la procedencia social del clero de Bilbao en el Antiguo Régimen, algo que también se podría extrapolar al resto del territorio vizcaíno, es que en la inmensa mayoría de los casos se trataba de personas pertenecientes a las capas oligárquicas de la estructura social del Señorío. Al utilizar el término oligarquía nos referimos a comerciantes, mercaderes, hombres de negocios o profesionales cualificados, como abogados o escribanos.⁷⁶

Respecto al número de candidatos al hábito, hay que decir que no hubo crisis o escasez de vocaciones. Esto no debería sorprender ya que, no sólo lo sagrado y lo religioso estaba altamente cotizado en la vida individual, familiar y social, sino que además el ingreso en religión constituía una verdadera promoción social porque al profesar se entraba a un grupo culto, respetado, admirado, querido y hasta influyente en el pueblo.⁷⁷ De hecho, el clero regular representaba en la primera mitad del siglo XVIII el 57% de la población eclesiástica, y desde 1591 hasta 1750 sus efectivos aumentaron un 88%.⁷⁸ Sin embargo, el obispo de Calahorra, cuya diócesis comprendía buena parte del País Vasco, indicó en el año 1764 que consideraba excesivo el número de los frailes y criticaba que muchos de ellos entraban en los conventos sin verdadera vocación, para huir de los gravámenes económicos y asegurarse una alimentación.⁷⁹

Dentro de los claustros, es posible encontrarnos con una alta variedad de cargos. Los principales fueron el guardián, que era el superior de la comunidad, los lectores, que eran profesores, y los predicadores,⁸⁰ aunque también hubo otros cargos, como el del vicario de casa, que era el ayudante del guardián, los confesores, los misioneros, o los vicarios, también conocidos como capellanes de monjas.

Por otra parte cabe hacer hincapié en el mundo económico de los claustros. La Iglesia siempre ha sido la gran institución censalista por excelencia, por lo que no es de extrañar que los conventos basaran una parte importante de su economía en los censos. Los censos tuvieron una rentabilidad muy alta en el siglo XVI, del 7 al 10%

75 José Manuel CIFUENTES PAZOS, «El clero de Bilbao en el Antiguo Régimen: número, procedencia geográfica y extracción social», *Revista Bidebarrieta* 12 (2003): 296.

76 *Ibidem*, 287.

77 SOLAGUREN, *Los franciscanos vasco-cántabros en el siglo XIX...*, 61.

78 Maximiliano BARRIO GOZALO, *La sociedad en la España Moderna* (Madrid: Cuadernos de Cultura y Civilizaciones Hispánicas, 2002), 65.

79 Maximiliano BARRIO GOZALO, «El clero regular en la España de mediados del siglo XVIII a través de la “Encuesta de 1764”», *Hispania Sacra* 47, n° 95 (1995): 139.

80 José GARCÍA ORO, *Los Franciscanos en España. Historia de un itinerario religioso* (Madrid: El Eco Franciscano, 2006), 49.

de renta anual, situación que empezó a cambiar a comienzos del siglo XVII cuando se realizó una rebaja en el porcentaje anual hasta situarlo en el 5%, equiparándose a los juros. Aunque en el siglo XVIII, los censos volvieron a ser reducidos hasta el 3%, la Iglesia continuó apoyando esta figura del derecho real, el cual era la base de las rentas en dinero de los conventos peninsulares.⁸¹ Así, durante la Edad Moderna el censo pasó a ser la principal figura crediticia de la época. Por ello, la nobleza, los concejos o los campesinos fundaban censos para hacer frente a sus necesidades y se constituían en los principales demandantes de capital, mientras que las instituciones eclesiásticas, especialmente los monasterios y los conventos, llegaron a convertirse en los principales prestamistas y, por tanto, en los principales beneficiarios de esta forma de detracción de excedente.⁸² No obstante, el cobro de las rentas anuales de los censos era extraordinariamente irregular, llegando a ser posible no cobrar durante años y percibir, en el mismo año, tres o más pensiones atrasadas. Sin embargo, a pesar de la caída de los intereses y de la dificultad en su cobro, los censos fueron la base de las rentas en dinero de los conventos peninsulares,⁸³ hasta la Real Orden del 18 diciembre 1798 sobre la desamortización de los censos, y la Real Cédula del 10 noviembre 1799 para redimir y extinguir censos con el fin de disminuir la circulación de estos vales reales.⁸⁴

De esta manera, en el año 1620 en el convento de Bermeo se fundó un censo 1.400 ducados con la villa de Lequeitio para las obras de los molinos de «Algortape» de Lequeitio,⁸⁵ mientras que en el año 1643 Jordana de Arecheta Baquera, vecina de Bermeo, fundó un censo de 130 ducados de plata situado sobre la cofradía de mareantes de Bermeo.⁸⁶ Por su parte, en el convento de Izaro, en el año 1689, Francisco de Lartitegui Echebarria y María de Tremoya Echebarria como principales, y Francisco de Solozabal como fiador, todos vecinos de Ibarangelua, fundaron un censo de 100 ducados.⁸⁷ En el convento de San Francisco de Abando también se fundaron censos, muchos de los cuales dieron pie a pleitos, llegando incluso a la Real Chancillería de Valladolid, debido a su impago, como sucedió en el año 1576 cuando los frailes litigaron contra Pedro de Baquío y Juan Pérez de Marreátegui por unos

81 BARRIO GOZALO, *La sociedad ...*, 82.

82 Ángela ATIENZA LÓPEZ, «Transformaciones en el sistema de crédito y crisis de las economías monásticas en Aragón a fines del Antiguo Régimen», *Revista de Historia Económica* 9 (1991): 499.

83 BARRIO GOZALO, *La sociedad...*, 82.

84 Mariano PESET REIG y Yolanda BLASCO GIL, «Redención y extinción de censos en el siglo XIX», *Saitabi: Revista de la Facultad de Geografía i Història* 42 (1992): 69-70.

85 AFB, N0310/0686; AFB, N0310/0691.

86 AFB, JTB0180/016.

87 AFB, JTB0013/072.

censos sobre unas casas en Barrencalle,⁸⁸ o en el año 1692 con Domingo de Ibarra Echezuria por un censo de 2.000 ducados y sus réditos.⁸⁹

Lo cierto es que la instancia vallisoletana fue testigo de varios pleitos en los que participaron los franciscanos vizcaínos, como fue el que mantuvieron los frailes de Orduña con Juan de Herrán sobre el patronazgo de la capilla mayor del convento viejo,⁹⁰ o el que mantuvieron los frailes de San Francisco de Abando con la villa de Bilbao por el puente que cruzaba la ría, el cual fue construido tras la ejecutoria ganada en Valladolid en el año 1509.⁹¹ No obstante, el puente continuó siendo una cuestión candente y en los siglos posteriores continuaron los pleitos entre la comunidad franciscana y el concejo de Bilbao.⁹² Por otra parte, el Contador Lope de Pila dejó una dotación para huérfanas, y los frailes franciscanos de Abando junto con los agustinos de Bilbao y el regimiento de la villa eran los patrones,⁹³ asunto que también conoció la Real Chancillería de Valladolid en varias ocasiones,⁹⁴ mientras que en el año 1676 se dirimió sobre una denuncia de obra nueva de un muro y el consecuente cierre de un camino que denunció Jacinto de Echávarri contra los frailes de San Mamés.⁹⁵ Sin embargo, no todos los pleitos llegaron a la Real Chancillería de Valladolid, como el que mantuvieron los franciscanos y agustinos de Bilbao sobre la precedencia en las procesiones.⁹⁶

Por su parte, en Orduña, los guardianes del convento eran los patrones de la memoria y obra pía que fundó Bartolomé de Olamendi para casar cada año dos huérfanas y 100 ducados para cada una. Además, en la obra pía también se recogía que hubiese de continuo gramática a los seculares. Precisamente, los conventos masculinos fueron reconocidos como lugares de enseñanza. De esta manera, el convento de San Mamés albergó una escuela de gramática, mientras que en la comunidad de los franciscanos de Abando se leía de continuo Teología Escolástica y Moral, por lo que había tres Lectores de Teología Escolástica y uno de Moral. Es decir, existía una relación con la población que vivía más allá de los muros conventuales. Los frailes no vivían en clausura por lo que el contacto con el exterior siempre existió. Por ejemplo, en la comunidad de Bermeo, fray Sebastián de Aguirre, junto con Diego de Nabea y su mujer Marina de Aguirre, otorgaron una escri-

88 ARChV, Registro de Ejecutorias. Caja 1338, 10.

89 ARChV, Sala de Vizcaya. Caja 3507, 4.

90 ARChV, Registro de Ejecutorias, Caja 1398,37.

91 ARChV, Registro de Ejecutorias. Caja 243, 24.

92 Archivo Histórico Nacional [AHN], Consejos, 26899, Exp. 1.

93 URIBE, «Estado de la Provincia», 75.

94 ARChV, Registro de Ejecutorias. Caja 2339, 3; Sala de Vizcaya. Caja 4085, 2.

95 ARChV, Sala de Vizcaya. Caja 3322, 3.

96 URIBE, «Estado de la Provincia», 76.

tura de poder a favor de Martín de Bizcarra para que les representase en la defensa de la propiedad de la casería de «Aguirre Aurre» sita en Munguía,⁹⁷ mientras que Francisco del Valle y Francisco de Acheta también recibieron una carta de poder para que cobrasen a los administradores del Duque de Ciudad Real 40 ducados por cada uno de los años que éste les debía en calidad de patrón del convento.⁹⁸ Otro buen ejemplo de la vida que llevaban más allá de los muros conventuales se dio cuando el ayuntamiento de Bilbao tramitó un expediente en virtud de oficio remitido por el Superior del Convento Franciscano de Bermeo, solicitando autorización para que una procesión de dichos religiosos atravesase en peregrinación la vía pública de Bilbao hasta el Santuario de Begoña.⁹⁹

3. SIGLO XIX: GUERRAS Y FIN DE MUCHAS COMUNIDADES

En el año 1795, el País Vasco fue invadido por los franceses como consecuencia de la Guerra de la Convención que se luchó entre la República francesa y el Reino de España durante los años 1793 y 1795. Huyendo del terror de los jacobinos, muchísimos franceses se refugiaron en el País Vasco, y cada una de sus historias subió la alarma social en Bilbao y en el resto del Señorío de Vizcaya.¹⁰⁰ Así, cuando los franceses traspasaron los Pirineos conquistando los territorios guipuzcoanos y navarros, en Vizcaya comenzaron la celebración continua de misas, ya que existía un temor a la guerra pero, sobre todo, un miedo a los revolucionarios franceses, de los que se habían oído una incesante cantidad de crueldades.¹⁰¹ En el año 1795, los franceses llegaron a Vizcaya, lo que supuso la excomunión de frailes y monjas de los conventos vizcaínos, lo mismo que antes había ocurrido en Navarra y en Guipúzcoa. En esta guerra, los frailes, junto con las monjas, no se contentaron con sus oraciones y lamentos, sino que aportaron ayuda económica para la financiación de la guerra contra el «enemigo de la religión» entregando alhajas y objetos de valor para la financiación de la guerra.¹⁰² En agosto de 1795, se firmó la paz en Vitoria, por lo que los religiosos pudieron volver a sus conventos; no obstante, el siglo XIX fue testigo de más conflictos bélicos, que junto con la Guerra de la Convención del siglo XVIII y la Guerra Civil del XX, afectaron a la vida religiosa vasca.

97 AFB, N0354/0491.

98 AFB, JTB0180/001.

99 AFB, Bilbao Segunda 0653/058.

100 Teófilo GUIARD, *Historia de la Noble Villa de Bilbao* (Bilbao: Imprenta y Librería de José de Astuy, 1908). 3:75.

101 LABAYRU, *Historia General...*, 8:307.

102 SOLAGUREN, *Los franciscanos vasco-cántabros en el siglo XIX...*, 101.

Todas estas guerras no sólo supusieron la exclaustación de los religiosos, sino que supusieron gastos importantes para las economías conventuales. Por ejemplo, durante la Guerra de la Convención las iglesias, los conventos y las cofradías vizcaínas recibieron la orden de entregar toda su plata para que el Señorío pudiera costear los gastos de la Guerra¹⁰³ porque los bienes que tenía Vizcaya no eran suficientes.¹⁰⁴ Ciertamente, las guerras afectaron muy negativamente a estas comunidades ya que hubo exclaustaciones forzosas y muchos frailes no volvieron a los claustros. No obstante, hay que decir que no se trató siempre de conflictos bélicos ya que desde la segunda mitad del siglo XVIII se tomaron distintas medidas en contra de los conventos, especialmente, para que el número de los frailes y de los conventos descendiese. Eso se debe a que en la segunda mitad del siglo XVIII los regulares se convirtieron en el enemigo número uno del Estado. Se criticaba su excesivo número y su riqueza, y eran presentados como «enemigos públicos del Estado» y la «carcoma que roe internamente a la Europa católica».¹⁰⁵ Así, en el año 1591 se calcula que hubo 25.445 frailes, mientras que en 1752 el número subió hasta los 66.196. Después, la cifra fue disminuyendo y, de esta manera, en 1768 hubo 55.453 frailes, en el año 1787 la cifra bajó a 48.065, y en 1797 hubo 49.365.¹⁰⁶ Así, cuando acabó el siglo XVIII, en España había 2.051 monasterios y conventos de religiosos y 1.075 de monjas. Entre los primeros destacaban los franciscanos con 650 casas, un fenómeno que se repitió también con las monjas.¹⁰⁷ Respecto a las cifras de los conventos vizcaínos, no se puede señalar ninguna cifra cerrada, pero sabemos que el 21 de marzo de 1764 el Nuncio comunicó a los obispos que informasen sobre el número de frailes y monjas que tenía cada convento de las diócesis y lo que importaban sus rentas. De esta manera, como ya hemos mencionado, el obispo de Calahorra no consideraba excesivo el número de monjas, pero sí el de los frailes.

Las primeras décadas del siglo XIX se van a caracterizar por un doble proceso: desamortización y vuelta al convento con un apoyo de Fernando VII, si bien esa confianza decayó en los últimos años de su reinado.¹⁰⁸ El comienzo de la Guerra de Independencia en el año 1808 supuso la exclaustación de muchos conventos, especialmente en las regiones en las que el dominio francés fue mayor.¹⁰⁹ Los

103 AFB, AJ01531/006.

104 AFB, AJ01598/133.

105 Maximiliano BARRIO GOZALO, «Reforma y supresión de los regulares en España al final del Antiguo Régimen (1759-1836)», *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea* 20 (2000): 94-95.

106 BARRIO GOZALO, «El clero regular»: 123-124.

107 BARRIO GOZALO, «Reforma y supresión de los regulares», 93.

108 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La exclaustación (1833-1840)* (Madrid: CEU Ediciones, 2010), 131.

109 BARRIO GOZALO, «Reforma y supresión de los regulares», 103.

edificios, bienes muebles e inmuebles pasaron a ser propiedad de la nación, de manera que el gobierno podía venderlos en pública subasta o destinarlos a otros menesteres de utilidad pública. En consecuencia, muchos se dedicaron a cuarteles para acoger al ejército francés, otros a hospitales o instalaciones de interés público, y un buen número quedaron abandonados. En 1814, tras la retirada de los franceses y la vuelta de los religiosos a sus conventos, los regulares iniciaron una campaña para conquistar la opinión pública en la que se presentaron como víctimas del despotismo de José I y de las Cortes de Cádiz, y mártires de un contubernio contra la religión. La campaña no pudo ser más fructífera, pues en pocos meses consiguieron lavar la mala imagen que tenían antes de 1808 y recabar el apoyo de amplios sectores de la población. No obstante, aunque el grupo reformista fue reducido al silencio, las nuevas circunstancias políticas que se dieron a partir de 1820 aconsejaron acometer lo más pronto posible la reforma de uno de los grupos sociales que más se había identificado con el servilismo, y en el año 1834, cuando los liberales volvieron al poder el proyecto de reforma de los regulares se sustituyó por la supresión de un grupo social que se consideraba inútil para la nueva sociedad.¹¹⁰ De esta manera, la exclaustación definitiva se realizó en el año 1835, con excepción de los conventos del País Vasco y Navarra, donde por razón de la guerra no fue posible o no se creyó conveniente generalizar la exclaustación hasta que se firmó la paz el 31 de agosto de 1839.¹¹¹ A partir de 1839, los conventos vascos también sufrieron la exclaustación y los frailes pudieron tomar distintos caminos: ir a los conventos americanos o a los vasco-franceses, o quedarse en el territorio ejerciendo actividades del clero secular.

Como hemos señalado, los conventos vizcaínos sufrieron las consecuencias de varios conflictos bélicos. Por ejemplo, en el convento de San Francisco de Bilbao, durante la ocupación francesa que comenzó en el año 1808, se llevó a cabo su desamortización y el edificio quedó destruido, y aunque la comunidad volvió, durante el reinado de Isabel II se llevó a cabo la desamortización definitiva de la comunidad, y el edificio quedó vacío. El estado del convento era tal, que se procedió a la demolición del mismo, especialmente de la gran torre en el año 1856. En 1865, con el material del convento, se levantó el Cuartel del Príncipe Alfonso, repetidamente bombardeado durante el sitio de la Tercera Guerra Carlista (1872-1876), y a finales del siglo XIX se llevó a cabo la construcción del convento Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, cuya iglesia ocupa hoy el Museo de Reproducciones Artísticas, con los materiales del antiguo convento. El otro convento franciscano de Bilbao, el de San Mamés, también desapareció en el siglo XIX tras

110 *Ibidem*, 94.

111 *Ibidem*, 117.

haber sobrevivido a los avatares de las guerras, si bien desde el año 1790 el edificio estaba en mal estado ya que sufrió un terrible incendio.¹¹² El ayuntamiento de Bilbao adquirió este convento para que albergase la casa de la Misericordia, que se encontraba en Atxuri y necesitaba de un mayor espacio. En la actualidad esta casa de la Misericordia es una residencia para personas de la tercera edad, mientras que en los terrenos vecinos que pertenecían al convento está el campo de fútbol de San Mamés, junto a viviendas y el espacio musical de la Sociedad Coral de Bilbao. Aunque ambos conventos desaparecieron durante el siglo XIX, la presencia franciscana no ha desaparecido ya que en el año 1945 se establecieron en el barrio de Irala junto a la iglesia de San Antonio de Padua.

En Bermeo, el convento fue tomado por el Estado durante la Desamortización de 1834, aunque en el año 1859 se logró rescatar parte del convento del Estado y comenzó una nueva vida para los franciscanos. Así, se formó el primer Colegio Oficial de Misiones Franciscanas para Cuba y las Antillas. Pero la Revolución Gloriosa del año 1868 hizo que la comunidad cerrase sus puertas, y las siguientes décadas fueron testigo de aperturas y cierres continuos de la comunidad. Asimismo, en los años 1897-1913 el convento fue una Casa de Formación para los jóvenes aspirantes al sacerdocio y también existió una Escuela de Primera Enseñanza entre los años 1919 y 1974. Los franciscanos siguen habitando en Bermeo, la iglesia del convento se ha convertido en parroquia, y la Casa de los franciscanos es hoy enfermería al servicio de la Provincia de Aránzazu.

Por su parte, respecto a los frailes de Forua, sabemos que durante la Primera Guerra Carlista se dio una fuga de los frailes y ocultaron todas las alhajas y bienes. Además, también se escondieron de las tropas de Su Majestad, por lo que en el año 1834 se otorgó una Compulsa por el delegado de la Comisión Regia del Señorío en la villa de Bermeo.¹¹³ El convento fue destruido durante la Desamortización del año 1834, pero en 1889 retornaron los franciscanos a Forua tras la donación realizada por Dolores de Calabria Galicia para que se construyese el convento. No obstante, las dificultades no cesaron y, por ejemplo, en el año 1894 los frailes, representados por el Guardián Francisco de Ganchegui, presentaron una instancia ante el Ayuntamiento de Forua solicitando que se eximiese a dicho convento del pago de los arbitrios municipales.¹¹⁴ En la actualidad, la comunidad persiste en Forua en esta nueva localización.

112 LABAYRU, *Historia General...* 6:520.

113 AFB, JCR4520/050.

114 AFB, FORUA 0001/022.

Finalmente, los franciscanos de Orduña también fueron víctimas de la Desamortización del año 1834 y, en consecuencia, la comunidad tuvo que dejar la ciudad y el convento se convirtió en un hospital en el año 1846.¹¹⁵

4. A MODO DE EPÍLOGO

La importancia que la Orden de San Francisco, tanto en su rama masculina como femenina, ha tenido en el territorio vizcaíno, al igual que en el vasco, es incontestable. En la actualidad, si bien con un peso menor, siguen presentes. Por ello, a través de este artículo, y con motivo de su aniversario de 800 años en la Península, se ha pretendido realizar una aproximación a esta familia religiosa en Vizcaya. Cabe decir que este escrito no es el primero que se ha realizado sobre esta familia, circunstancia que la amplia y rica bibliografía utilizada demuestra, donde cabe mencionar especialmente las imprescindibles obras de los autores Celestino Solaguren y Ángel Uribe. No obstante, desde el primer momento se ha tenido claro que los archivos iban a ser clave en este artículo y, por ello, como base del escrito hay documentos que no habían sido utilizados anteriormente. Sin embargo, somos conscientes que todavía hay mucha documentación que no ha visto la luz ya que la falta de catálogos y medios nos lo han impedido. Por ejemplo, solamente todos los fondos que el Archivo Histórico Provincial de Bizkaia tiene sobre estos conventos daría para una monografía extensa, hecho que esperamos que se realice en un futuro no muy lejano.

Nos hemos centrado en comunidades franciscanas situadas tanto en la costa como en el interior de Vizcaya. No obstante, todos estaban en la zona urbana del Señorío, concretamente en las villas y ciudad más potentes, como eran Bermeo, Bilbao y Orduña. Ciertamente, los conventos de San Mamés y San Francisco no eran, propiamente dicho, Bilbao ya que en aquellos siglos la zona donde estaban situados era la anteiglesia de Abando, pero en la documentación de la época se les remite frecuentemente a Bilbao. La única excepción a esta relación entre lo urbano y los franciscanos se encuentra en el solitario monasterio de Ízaro. Esta coyuntura se explica porque, al igual que el resto del mundo cristiano occidental, en Vizcaya también se desarrolló una religiosidad a tono con el auge urbano.¹¹⁶

Estos conventos también tienen en común su inicio y exclaustación. Concretamente, tuvieron su origen en la Edad Media, específicamente en los siglos XIV

115 «Franciscanos», en *Enciclopedia Vasca de Auñamendi*, Fondo Bernardo Estornés Lasa, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/62904/34221>.

116 GARCÍA FERNÁNDEZ, «Dominicos y franciscanos», 231.

y XV, mientras que en el siglo XIX, los frailes fueron obligados a abandonar sus claustros en varias ocasiones.

Por otra parte, el número de frailes sí varió de una comunidad a otra, pero ello no influyó en que no realizasen actividades similares, como era la predicación, la oración o encargarse de tareas educativas. Los frailes también nos permiten vislumbrar el peso de la oligarquía vizcaína gracias a sus apellidos, siendo el caso más paradigmático de esa presencia oligárquica la que se dio en los conventos de Bermeo y Bilbao al haber sido fundados por los Señores en el primer caso y por el poderoso banderizo linaje de los Arbolancha en el caso bilbaíno. Asimismo, estos cinco claustros franciscanos también compartieron su pasión por los pleitos o su base económica en los censos o las donaciones testamentarias a través de las misas.

No se puede poner en duda que el estudio de estas comunidades nos refleja pautas que se dieron en aquella sociedad vizcaína del Antiguo Régimen. Por lo tanto, cabe enmarcar este artículo dentro de los estudios religiosos, pero también sociales y económicos sobre el Señorío de Vizcaya.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Archivos:

Archivo Foral de Bizkaia [AFB]:

JTB0180/065
JTB0201/084
Gomez de la Torre 2898/002/003
Villarias 2679/001
JTB0017/012
JTB0017/005
JTB0359/003
CONSULADO 0885/018
N0310/0686; AFB, N0310/0691
JTB0180/016
JTB0013/072
N0354/0491
JTB0180/001
Bilbao Segunda 0653/058
AJ01531/006
AJ01598/133
JCR4520/050
FORUA 0001/022
AFB, AJ00612/081

Archivo del Convento de Santa Clara de Orduña [ACSCO]

Caja 1

Archivo Histórico Provincial de Bizkaia [AHPB]

Domingo de Arexmedi 2563, 2566.1

Manuel de Bolívar 3155

Joaquín de la Concha 3331

Antonio de Fano 3587

Matías de Goicoechea 5427

Francisco de Maribi Allende 5110

Francisco de Mendive 4669

Francisco de Unzaga 3831

Juan Ventura de Urien 4830

Juan Gerónimo de Zugasti 3632

Archivo de la Real Chancillería de Valladolid [ARChV]

Registro de Ejecutorias. Caja 243, 24; Caja 395, 15; 1338, 10; Caja 1398, 37; Caja 2339, 3.

Sala de Vizcaya. Caja 3322, 3; Caja 3507, 4; Caja 4085, 2; Planos y dibujos, desglosados, 856; Planos y dibujos, desglosados, 857; Planos y dibujos, desglosados, 858.

Archivo Histórico Nacional [AHN]

Consejos, 26899, Exp. 1

2. Bibliografía:

APRAIZ, Emilio de. *El «caso» del convento de San Francisco de Vitoria*. Oñate: Aránzazu, 1952.

ATIENZA LÓPEZ, Ángela. *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*. Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2008.

ATIENZA LÓPEZ, Ángela. «Transformaciones en el sistema de crédito y crisis de las economías monásticas en Aragón a fines del Antiguo Régimen». *Revista de Historia Económica* 9 (1991): 499-511.

BARRIO GOZALO, Maximiliano. *La sociedad en la España Moderna*. Madrid: Cuadernos de Cultura y Civilizaciones Hispánicas, 2002.

BARRIO GOZALO, Maximiliano. «Reforma y supresión de los regulares en España al final del Antiguo Régimen (1759-1836)». *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea* 20 (2000): 89-118.

BARRIO GOZALO, Maximiliano. «El clero regular en la España de mediados del siglo XVIII a través de la “Encuesta de 1764”». *Hispania Sacra* 47, nº 95 (1995): 122-169.

- CIFUENTES PAZOS, José Manuel. «El clero de Bilbao en el Antiguo Régimen: número, procedencia geográfica y extracción social». *Revista Bidebarrieta* 12 (2003): 277-302.
- Enciclopedia Vasca de Auñamendi, Fondo Bernardo Estornés Lasa* <http://www.euskomedia.org/aunamendi/62904/34221>.
- «Estudio arqueológico y documental del camino viejo Bilbao-Gernika (Ruta Juradera). Nuevos hallazgos y reconstrucción del trazado». FERNÁNDEZ FONSECA, María Jesús y Ana Isabel PRADO. *Euskonews* <http://www.euskonews.com/0155zwbk/gaia15503es.html>.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto. «Iglesia, religiosidad y sociedad en el País Vasco durante el siglo XIV». *Edad Media. Revista de historia* 8 (2007): 99-144.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto. «El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media». *Anuario de Estudios Medievales* 37/2 (2007): 527-561.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto. «Dominicos y franciscanos en el País Vasco (siglos XIII-XV)». En *VI Semana de Estudios medievales*, coordinado por José Ignacio de la Iglesia Duarte, 213-233. Logroño: Instituto de Estudios riojanos, 1995.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *Vizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad medieval*. Vol. 3. San Sebastián: Haranburu, 1985.
- GARCÍA ORO, José. *Los Franciscanos en España. Historia de un itinerario religioso*. Madrid: El Eco Franciscano, 2006.
- GUIARD, Teófilo. *Historia de la Noble Villa de Bilbao*. Vol. 3. Bilbao: Imprenta y Librería de José de Astuy, 1908.
- INTXAUSTEGI JAUREGI, Nere Jone. «La presencia de la Orden de San Agustín en Bilbao». *Analecta Augustiniana* 80 (2017): 167-184.
- INTXAUSTEGI JAUREGI, Nere Jone. «Redescubriendo Bilbao: los espacios de la memoria religiosa». *Revista Bidebarrieta* 27 (2017): 37-54.
- INTXAUSTEGI JAUREGI, Nere Jone. «Celebraciones en torno a la clausura de los conventos bilbaínos en el siglo XVII». *Revista Bidebarrieta* 25 (2014): 48-56.
- INTXAUSTI, Joseba. «Frantziskotarren Euskal Herriko Historia». En *Historia de los Religiosos en el País Vasco y Navarra*, coordinado por Joseba Intxausti, 347-373. Arantzazu: Editorial Franciscana, 2002.
- ITURRATE, José, José ELUSTONDO y Antonio VILLA GARAIZAR. *Guía para visitar los Santuarios marianos de los territorios históricos de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1999.
- LABAYRU, Estanislao de. *Historia General del Señorío de Bizcaya*. Vols. 3, 5, 6 y 8. Bilbao: Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca, 1968.
- MENDOZA, Eva María. «Alianzas familiares y transmisión de oficios públicos: los escribanos de Málaga en el siglo XVII». En *Familias, poderes, instituciones y conflictos*, coordinado por Jaime Contreras Contreras y Raquel Sánchez Ibáñez, 141-154. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Fernando. «La provincia Franciscana de Burgos en la Edad Moderna: Historia y Representación». Tesis doctoral. Universidad de La Rioja, 2015.

- OTAZU, Alfonso y José Ramón DÍAZ DE DURANA. *El espíritu emprendedor de los vascos*. Madrid: Sílex Universidad, 2008.
- PANIAGUA MIGUEL, Ricardo. *El convento histórico de San Agustín de Bilbao. Una parte de la historia de Bilbao*. Zamora: Estudio Agustiniano Valladolid, 2014.
- PESET REIG, Mariano y Yolanda BLASCO GIL. «Redención y extinción de censos en el siglo XIX». *Saitabi: Revista de la Facultad de Geografía i Història* 42 (1992): 63-80.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. *La exclaustación (1833-1840)*. Madrid: CEU Ediciones, 2010.
- RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino. «Las órdenes religiosas del País Vasco en la Edad Media (siglos XIII-XV) a la luz de los documentos pontificios». En *Historia de los Religiosos en el País Vasco y Navarra*, coordinado por Joseba Intxausti, 1:283-316. Arantzazu: Editorial Franciscana, 2002.
- SOLAGUREN, Celestino. *Los franciscanos vasco-cántabros en el siglo XIX. Vicisitudes y nomenclador bio-bibliográfico*. Vol. 1. Oñati: Aranzazu, 2007.
- TRUEBA, Antonio. «Memorias históricas de la isla de Izaro». *Revista Euskara* 5 (1882): 44-52.
- URIBE, Ángel. *La Provincia Franciscana de Cantabria*. 2 vols. Arantzazu: Editorial Franciscana, 1988.
- URIBE, Ángel. «Estado de la Provincia de Cantabria en el siglo XVII. Dos relaciones inéditas de 1646 y 1680». *Archivo Ibero-Americano* 20, nº 77-80 (1960): 5-77, 205-242, 383-418, 537-572.
- VASALLO TORANZO, Luis. «Los Lazcano y su casa fuerte de Contrasta en Álava». *Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales* 20 (2001): 241-258.